



Domingo 26 Julio 2015 Decimoséptima Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,1-15.

Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?". Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?". Jesús le respondió: "Háganlos sentar". Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: "Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo". Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Entrando en particularidades, quisiéramos reflexionar primeramente en lo que significa multiplicación de los panes en cuanto alimento para el cuerpo. Sintetizando, podríamos decir, desde una base auténticamente católica: en esta perspectiva aparece una doble multiplicación de los panes: en primer lugar, una extraordinaria multiplicación de los panes. ¿Qué supone algo así. Un trascender las leyes naturales, como lo hemos constatado en este Evangelio. Pero, existe también una segunda multiplicación del pan, que es multiplicación corriente, diaria, que ni advertimos por lo natural que nos llega a ser, es la multiplicación del pan entregado al hombre por el poder y sabiduría divinos y que cada día cubre la mesa de la humanidad.”(Milwaukee 1963)

Lunes 27 Julio 2015 Decimoséptima Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 13,31-35.

Jesús propuso a la gente otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. En realidad, esta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas". Después les dijo esta otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa". Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin parábolas, para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: Hablaré en parábolas, anunciaré cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Nuestra fe debe ser probada a través de esto y nuestra decisión para Cristo y su reino hacerse más seria y profunda. Señala el grano de mostaza, que es, de todos los granos de semilla, el más pequeño pero que crece, sin embargo, hasta el árbol inmenso, en cuyas ramas anidan los pájaros del cielo. Habla de la levadura que penetra toda la harina. Ambas referencias quieren despertar en nosotros la responsabilidad para la extensión y fuerza plasmadora del Reino de Dios... Se llama el Buen Pastor que congrega su rebaño alrededor para asegurarle la protección divina y la conducción divina..."

Habla de las vírgenes que salen al encuentro de su Esposo con lámparas encendidas y con el aceite de las virtudes divinas. A través de la parábola del dueño de casa que contrata para su viña a los trabajadores en diferentes horas, quiere animarles a una fiel colaboración con su reino, no importa cuál fuere la hora en que se hiciera el llamado."(Carta octubre 1949)

Martes 28 Julio 2015 Decimoséptima Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 13,36-43.

Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: "Explícanos la parábola de la cizaña en el campo". Él les respondió: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno, y el enemigo que la siembra es el demonio; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles. Así como se arranca la cizaña y se la quema en el fuego, de la misma manera sucederá al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y estos quitarán de su Reino todos los escándalos y a los que hicieron el mal, y los arrojarán en el horno ardiente: allí habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡El que tenga oídos, que oiga!"

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Los del movimiento litúrgico a los que aludimos aquí –en ambos casos aludimos a un cierto extremo, no al sano término medio –claman siempre y en todas partes: ¡volver a la liturgia de los primeros cristianos! Sólo lo que está dentro de esos límites es para ellos invulnerable. Toldo lo que se ha agregado posteriormente a la liturgia, ellos lo rechazan como producto de un desarrollo defectuoso. ¡Cuánto más no tendrá que rechazar esta orientación, las formas de la piedad mariana popular, como cizaña enferma en el árbol de la Iglesia! También hay liturgistas que rechazan lo mariano, llevados de un cierto nacionalismo. Ellos piensan que lo que hoy día tenemos en materia de devoción mariana, es un préstamo de la mentalidad romana.

Comencemos por reconocer que detrás de todas estas concepciones y afanes está la seria voluntad de servir a la Iglesia. Aquí queremos ver tan sólo, si ello es posible por este camino. Por eso, como crítica a estas corrientes, constatamos que nos hallamos aquí rete a una múltiple confusión” (Julio y agosto 1951)

Miércoles 29 Julio 2015 **Decimoséptima Semana Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 11,19-27.

Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?". Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Así vemos a Cristo y esa actitud fundamental suya ante los hombres de aquel tiempo es la misma que nos demuestra a nosotros. ¡Y cuán distintos, cuán cálidos son los afectos con que El acoge a los hombres! Si estudiamos con más detenimiento la Sagrada Escritura, vemos que tenía un discípulo predilecto: san Juan. Es palpable la diferencia que le muestra frente a los apóstoles restantes... Cristo se entristece por la muerte de su amigo Lázaro... Cristo se compadece del pueblo. Su alma y su corazón se conmueven interiormente, siente con la muchedumbre que le había seguido en el desierto, acompañándole tanto tiempo.”(Milwaukee 1963)

Jueves 30 Julio 2015 Decimoséptima Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 13,47-53.

Jesús dijo a la multitud: "El Reino de los Cielos se parece también a una red que se echa al mar y recoge toda clase de peces. Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla y, sentándose, recogen lo bueno en canastas y tiran lo que no sirve. Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos, para arrojarlos en el horno ardiente. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Comprendieron todo esto?". "Sí", le respondieron. Entonces agregó: "Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo". Cuando Jesús terminó estas parábolas se alejó de allí.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"De aquí surge entonces que lo que debemos buscar y desear es el Reino de Dios, el Reino de los Cielos, es decir, la gracia y la gloria. Por este motivo, el Señor se hizo Hombre; la segunda persona de la Trinidad tomó la naturaleza humana. El quiso, por la gracia, como a hijos de Dios, regalarnos nuevamente al Padre Celestial. Esto es lo que debemos desear. Buscar primero y bajo toda circunstancia el Reino de Dios. Frente a esto, todo lo demás es por de pronto nada. Lo principal es que somos hijos de Dios, que hemos recibido la gracia de Dios, y que, por decirlo así, nadamos en la gracia."(Como hablar con Dios)

Viernes 31 Julio 2015 Decimoséptima Semana Tiempo Ordinario San Ignacio de Loyola

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 13,54-58.

Al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. "¿De dónde le viene, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyo Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?". Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo. Entonces les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Mediten sobre todos los fracasos que sufrió el Señor. Fijense en la situación en que se vio envuelto hacia el final de su peregrinación por este mundo. La obra de toda su vida yacía deshecha a sus pies. Quizás no exista otra persona que haya cosechado tantos fracasos como el Señor. No era comprendido por sus propios discípulos, y ni siquiera el círculo de sus más íntimos era realmente confiable. Todo vacilaba y amenazaba derrumbarse. Sin embargo, Jesús

conservó siempre una tranquilidad soberana. Su alma estaba unida por entero a Dios Padre. De esa fuerte vinculación brotaba, por una parte, la perfecta libertad ante las creaturas y, por otra, la serenidad en todas las situaciones que le tocaba vivir. Reflexionen sobre la conducta del Señor en relación con los amigos y los enemigos. Quien actúe en la vida pública tendrá naturalmente amigos y enemigos. Y lo mismo le ocurría a Jesús. ¡Cuántas cosas se murmuraban contra él!“(Agosto de 1950).